

PRINT

ARGENTINA: APORÍAS DE UNA GUERRA

Crónicas de los disparos que no cesan (entre el hambre y la palabra)

José Marcelo Jourdán Soto
Estudiante de Letras de la Universidad Nacional del Litoral
Movimiento Los sin techo. Santa Fe - Argentina
Manizales, 2002-09-15 (Rev. 2003-04-25)

RESUMEN

En este análisis se aborda una disyuntiva entre Medio Ambiente y Salud como indicadores de lo social y huellas donde leer el rastro de los acontecimientos políticos y económicos de los últimos años. Se toma el caso paradigmático de Argentina, la crisis económica de este país en el marco del establecimiento de una economía de mercado a comienzos de los 90, su apogeo y luego el estallido de dicha sociedad alrededor de los mitos políticos contruidos. Al intentar una discusión sobre el eje conceptual de 'guerra', 'paz', 'límite', 'frontera', se introduce en el análisis una perspectiva abierta en el momento de trazar mapas que den cuenta de las fracturas de lo real y lo social. En dichas fracturas se encuentran las perplejidades de la crisis: hambre, desigualdad, pobreza, y el nivel de enfrentamiento que supone la lucha por la tasa de ganancia. La forma que adopta una guerra abierta o encubierta cuando desde los poderes económicos y financieros del mundo se esquilman las riquezas de los países latinoamericanos, sus recursos naturales y sus valores ancestrales. Los indicadores estadísticos que se analizan interceden entre el registro poético, la licencia de diarios, documentos de organizaciones internacionales, conceptos científicos para discernir los ejes de una discusión abierta a las preguntas con que el medio ambiente y las salud interpelan las huellas de toda guerra.

PALABRAS CLAVE

Pobreza, Argentina, guerra, desigualdad, mortalidad infantil, dictadura, democracia, economía, subdesarrollo.

ABSTRACT

This article refers to the problematic between health and environment as social indicators and let see marks where we can to understand economic and politic developments. For instance the Argentina history shows economic crisis early in the 90's, his peak and blast of this society around politics myths. To understand 'war', 'peace', 'limit', 'border', is necessary an analysis about open background of social and real fractures. These fractures refer hungry, unequality, poverty and confrontation crisis for profit rate. Cover or uncover war means steal natural resources and ancient ties. Statistics shows war consequences.

KEY WORDS

Poverty, Argentina, war, inequality, childlike death rate, dictatorship, democracy, economy, underdevelopment.

INTRODUCCIÓN: EN TIEMPOS DE DESIGUALDAD

¿Argentina? Un signo de interrogación entre patrias hermanas se abre en nuestras manos para comenzar este III Encuentro de Saberes Ambientales. Argentina es una palabra que nombra a un país desde el cual escribo para hablar en este encuentro de uno de los sentidos que hermana dolorosamente a Latinoamérica: la guerra y el neoliberalismo. Sus interrogantes son los disparadores que se involucran para hablar de salud y medio ambiente. Nacen de esta relación preguntas que me llevan hacia una frontera para dejar caer preguntas, dudas y atisbos de memoria e historia acerca de las condiciones de posibilidad de la vida en los páramos del continente.

De un lado estallan las bombas; del otro lado el hambre y la exclusión alumbran el frío de huesos, semillas y rebeldía. De esta manera cuando digo ¿Argentina? también lo hago con el propósito interrogar a nuestras nociones: ¿guerra? ¿Neoliberalismo? ¿Latinoamérica? ¿Nosotros? Podemos expandir el verbo de estas palabras para comprender que la construcción histórica de sus sentidos atraviesan un mundo donde la vida y el entorno deben ser el arraigo de una raíz que nos permitan trabajar y desandar los reversos de la adversidad.

Interrogo estas palabras para que ellas me devuelvan un sentido en pie de orientar un análisis que debe

atravesar el campo del "Saber Ambiental" y el de la "salud". Interrogo a los pueblos y a la historia, a Uds. Que esperan tal vez una respuesta, pero solo he traído la crueldad de nuestras patrias hermanas para que tamicemos el común encuentro de nuestra lucha. Para que desentrañemos lo que el discurso y sus prácticas sociales separan y ocultan en un obscuro y desembozado exhibicionismo: la miseria, el hambre, la condena a muerte de más de la mitad de los que habitan este continente... los niños.

Medio Ambiente y Salud

Un precepto básico para reubicar la problemática del medio ambiente y la salud -factor esencial en el desarrollo de nuestros países- me lleva a una definición de cuatro categorías. En ellas podemos dilucidar aquellos factores que sostienen la esperanza de vida de un pueblo:

1. La herencia biológica.
2. Los estilos de vida.
3. El sistema de atención médica.
4. Y fundamentalmente... el medio ambiente en el que se vive.

Este último punto es el que nos interesa, y nos reúne. La ligazón entre medio ambiente y salud es de tal magnitud que el 42% de las causas de mortalidad en el mundo se corresponden a causas determinadas por el medio ambiente. Y sólo el 11% de las muertes esta relacionado con el sistema de atención médica. Esta proporción se invierte cuando analizamos el gasto y las prioridades de los Estados. De estas dos áreas se llevan: al medio ambiente solo le corresponde el 3% del gasto total, y al sistema de atención médica se lleva el 88% de la inversión (1).

En este marco resalto el lugar relevante que el medio ambiente y la salud adquieren como dimensiones donde estalla la desigualdad. La salud puede ser entendida entonces como resultante y como condicionante de un conjunto de factores sociales. De esta manera nos movilizamos en los aspectos que transforma a la lucha por la salud en una lucha global para la transformación social. Y cuando nos referimos a la situación ambiental nos acercamos a la naturaleza de nuestras sociedades, a los conflictos casi insolubles dentro de los límites del sistema.

Del medio ambiente a la salud. La salud entonces, se puede categorizar como el resultado de formas de organización social de la producción, y ya sabemos que en un sistema de "guerra", y aún en un tratado de "paz", nos debemos atener a las bases de humanidad para comprender que las grandes desigualdades en los niveles de vida rigen la historia de nuestros países.

La salud un condicionante de la inclusión social. El lugar del medio ambiente es una coordenada donde los factores de educación, vivienda, distribución del ingreso, desarrollo económico, tensan un orden interpelado por los límites que dibujan inclusión/exclusión social. En las fracturas y quiebres de estas fronteras el conflicto es entre formas de vida y formas de muerte, sus tiempos y sus espacios.

En tiempos de guerra...

Esa lucha que menciono, la de los límites entre vida y muerte, en la historia de nuestros pueblos se sostiene en un conflicto constante, violento. Hablo de esa guerra común que tanto en Argentina, en Colombia, como en el resto de Latinoamérica, esta declarada desde hace 500 años, desde que estas tierras fueron puestas en condición de colonias de los sucesivos imperios, y todo un pueblo, desde múltiples lugares y tiempos anudo resistencia, memoria y dignidad. Quiero hablar del estado de un país como Argentina, que sin estar alzados en armas sufren los embates de los dictados del neoliberalismo.

Este detalle no es menor, sino que resalto que el lugar del enfrentamiento es el escenario de las desigualdades sociales. Examinó entonces guerra y neoliberalismo. Los gatillos de las armas se disparan en medio de una relación económica política. Y vamos desde la selva al sistema financiero/político invisible dibujado en la desigualdad de un país, de un continente.

Ahora bien, digo que hace 500 años vivimos en una guerra perpetrada en una condición de dependencia y subordinación a la lógica del capital. El capitalismo, sistema económico de perdedores y ganadores, explotadores y explotados, supone la confrontación llana en todos los campos. Recurre al belicismo armamentista y al crimen en momentos en que las tasas de ganancia de la rueda del capital no funcionan con la velocidad debida, entonces no hay modo de cristalizar una victoria o una ganancia segura.

Es conocida la sentencia de Karl von Clausewitz donde sostiene que la guerra es la continuación de la política por otros medios, y la reformulación posterior de la sentencia de que la política es la continuación de la guerra

por otros medios. De este concepto que ha servido a más de uno para justificar el accionar de las guerras y la violencia, tenemos que preguntarnos nosotros por "los otros medios". Allí es donde me detengo. Puedo entrever y discutir que esos otros medios tienden a acentuar y sostener las desigualdades, materializados en el campo económico, político y social, en esos otros medios continúan sacrificándose vidas humanas: niños, mujeres y viejos.

Sobre la desigualdad no resuelta se abre un conflicto que involucra a la danza de la muerte, y adjunta a esta ceremonia de refugiados, niños despedazados, territorios arrasados y desintegración de la vida, se negocia la construcción del denominador "paz". Que más allá del sostenerse sobre el cese de hostilidades no se asienta primordialmente sobre el cese de las desigualdades. El entendimiento que se supone como piedra fundamental de la paz, se descompone en las palabras traicionadas, pervertidas, revueltas en los cimientos del respeto a la vida.

Argentina tuvo su llamada "guerra sucia", en nombre de los valores occidentales y cristianos de la doctrina de seguridad nacional, los preceptos del pentágono y el neo conservadurismo armado de la Escuela de las Americas, se desembozo una cacería humana en busca del enemigo interno. Allí los 30 mil "desaparecidos". Otra guerra dentro de la guerra coronó el fin de esa dictadura: durante dos meses del año 1982 jóvenes de 18 y 19 años sin experiencia militar fueron conducidos a pelear al sur del territorio contra Gran Bretaña. Luego la democracia, el fin de la dictadura, ¿la paz?...

En tiempos de paz

Es polémico entonces hablar de paz. En general se asocia "paz" con el cese de los enfrentamientos armados. En ese sentido es valido el término. Pero hay que interrogarla sobre el precio de esa paz luego de que por una tregua callaron las balas. La condición de la paz es el precio del vencedor. Esta bien, aceptamos y queremos la paz. Pero no la paz como un modelo de exterminio masivo basado en la exclusión y la explotación, legitimado por la ausencia y el silencio de la dignidad.

Por eso también interrogo ¿"paz"? Ironizo y repregunto con dolor sobre el estado de los Estados, sobre nosotros y las mascararas del eufemismo: ¿es también la paz una continuación solapada de la guerra? En Argentina... ¿Es la democracia que nació luego de una dictadura no el fin de la violencia represiva del Estado, sino la reducción de esa violencia a una expresión articuladora de la desigualdad? ¿Es el combate entre los poderes y los pobres la tregua que nos instaura un cierto modelo paz? Un período donde las desigualdades, los flagelos del hambre se legitiman alrededor de los consensos de las urnas, ánforas donde se confía el cambio a las élites de la democracia neoliberal, a la burocracia, los discursos y el peso del silencio. Mientras tanto, abajo los desposeídos, y olvidados continúan muriendo, mas allá de los tratados y las leyes.

Llega ese tiempo donde los cerrojos y las manos del asesino se repliegan y concentran a un minimalismo social, esto es: un discurso único que se postula como único y bajo el cual se cobijan en un solo movimiento una multiplicidad de poderes, en su descentramiento sostienen una relación de fuerzas en el campo social con la misma violencia de la guerra convencional, con la astucia que impone y lleva a los vencedores a desarmar en todos los campos sostenibles al adversario, perpetuar la derrota. Garantizar que la paz sea una cadena dolorosa, necesaria, garante del miedo, hipoteca de la esperanza, asidero de las ruinas, lección y otra vez rutina de cadenas.

De esta forma, ubico el término de Argentina dentro de un interrogante absorto de sentido al afirmar que constituye un país que sin una guerra bélica interna o externa, ha sufrido los costos sociales de haber cruzado por una prolongada batalla no exenta del saqueo de sus riquezas, y del ultraje a los derechos elementales que sostienen a un pueblo.

Entre estos espacios que abro y los interrogantes puestos aquí a lo largo la exposición, están insertas las voces convocantes de la salud y el medio ambiente. Dos variables vitales del campo social que en una relación de complementariedad vuelven a encontrar que los sentidos abiertos de términos como: paz, guerra, desigualdad, hambre y violencia, subyacerán de forma macabra mientras la negación del otro y de su hábitat social sean una piedra sobre la que se perpetúe la degradación y el desprecio de la condición humana.

Los límites de un país

Los límites entre vida y muerte, pueden trazarse históricamente. El poder articula los lugares a transitar, el hasta aquí llevo la palabra, lo dicho y aún más, la posibilidad de nombrar todo para no poder transformar nada. Paradoja de los bordes. Un quiebre de irracionalidad. El egoísmo justificado del poder castiga con cinismo e impunidad a aquello que abre los márgenes a la libertad. A aquellas patrias del empeño solidario y cotidiano que abren todos los días un surco en los verbos de las manos excluidas.

Un límite que se impone en tiempo de guerra y en tiempo de paz, una línea que decide quien vive y quien no.

Simultanea relación donde el saqueo de las economías, el crecimiento de las desigualdades, el estancamiento productivo, recesivo, el empobrecimiento de la población, y la concentración de riquezas, prefigura un territorio social donde el riesgo de muerte crece entre el llanto del hambre marginal y los movimientos financieros.

El Banco Mundial dictamino en los 90 que Argentina poseía territorios inviables económicamente. Provincias inviables, lugares de extrema pobreza y sin un potencial productivo acorde a las necesidades del mercado mundial. Estas provincias poco podían aportar para cumplir con las metas y exigencias que la banca financiera y sus controladores tales como el FMI y el BM exigían. Los límites volvían a redefinir y a fragmentar el territorio: un Estado vasallo en retirada de sus funciones esenciales, esto es: el repliegue en la capacidad política y económica de sostener como un derecho la vida de sus habitantes.

Estadística del límite (2)

Por principios de los 90 Argentina tenía al 10% de la población por debajo del umbral de pobreza, luego de 10 años de neoliberalismo la cifra de pobres trepó al 30%. Y a junio de 2002, luego de una crisis estrepitosa que reúne los fragmentos del fracaso de los dictados económicos del bloque dominante, el porcentaje de argentinos por debajo del umbral de pobreza supera el 50%.

El régimen de ganadores y perdedores dibuja tras los límites a la concentración de la riqueza: el 10% más rico se queda con el 40% de la riqueza, en tanto que el 10% más pobre se queda con el 1,3 (3).

Seguido de esta brutal brecha, señalamos que a la pobreza estructural se le agrega un componente de una nueva desigualdad: la caída de la clase media y su proceso de pauperización, agravado por el reciente saqueo bancario de los ingresos. La congelación de las cuentas bancarias de la clase media en Argentina significó que de los 80 mil millones de dólares del sistema financiero a principios de 2001, el 50 % de este monto fuera girado en una fuga de divisas al exterior por la clase alta. Lo que quedó en el país pertenecía a pequeños ahorristas que sufrieron la confiscación y el saqueo de sus riquezas en manos de los bancos y el Estado.

Toda guerra tiene componentes de raziá y devastación. Para completar esta parte es necesario hacer presente el sentido de la deuda externa en medio de esta guerra: en 1990 la deuda externa Argentina era de 58 mil millones de dólares, a fines de diciembre de 2001 la magnitud ascendía a 170 mil millones, agravada por la fuga de capitales, el pago de intereses y amortizaciones.

La recesión industrial de cuatro años, el saqueo y privatización de empresas públicas, el desempleo del 23%, el colapso financiero, y el estallido del campo político bajo el escombros social, dejan un reguero de sombras esparcidas entre los géneros de la democracia.

A las regiones "inviables" y excluidas por el neoliberalismo le corresponde un territorio arrasado por el deterioro de las condiciones de vida de la población. En 1998 el 24% de los pobres eran indigentes, a junio de 2002 el 42% de la pobreza esta compuesta de indigentes.

Como en todo lugar de esta Latinoamérica el continente de niños constituyen más de la mitad de las personas pobres. En Argentina en la actualidad existen 8 millones de chicos y jóvenes viviendo en 3 millones de hogares pobres, esto significa que en Argentina el 66% de los pobres de todo el país son menores de 18 años. Y si se miran a las regiones más castigadas por la exclusión la proporción aumenta hasta llegar a un 80% en las provincias del norte, y en un 70% en las afueras de la ciudad de capital del país.

Este éxodo y desplazamiento forzado dentro de un mismo territorio se precipita en apenas cuatro años: en 1998 el 46% número de menores de 18 años era pobre, en el año 2001 el 50%, y en el día de hoy es del 66%. Para decirlo de una manera brutal: dos de cada tres niños argentinos vive en un hogar pobre. A la vez ha crecido el número de niños indigentes, 4 millones viven en familias donde no esta asegurado el suministro básico de alimentación.

Esto significa que en Argentina hay 4 millones de niños en las puertas de la desnutrición, la cual no se revierte de unilateralmente otorgando raciones de alimentación. Incluye una decisión estructural de revertir la desigualdad más allá de las fronteras y recetas políticas conocidas que condenan a Latinoamérica y demás países a estados de subdesarrollo y a un perpetuo ajuste de la vida, racionalidad de la economía, o "tasa de sufrimiento" que en el lenguaje sistémico quiere decir el índice de exclusión y muerte tolerado por una sociedad.

Esta situación política de inestabilidad, donde la violencia es el parto del cual nacen los niños que son arrojados lejos de la historia y su transformación. Carl Marx había dicho que el capitalismo engendraría a sus enterradores, ya el proletariado parecería que no es la clase explotada llamada a enterrar a sus verdugos, sobre los cimientos de la etapa de explotación se levantan fronteras de exclusión y más allá de la exclusión la violencia es el modo de relación instrumental que fuga más allá de lo que es interpelado desde la ley y sus fronteras de ciudad. Qué

será del porvenir y de la vida en los páramos, las tierras de hombres desamparados que luchan por ser "salud", por ser dignos.

Detrás de las estadísticas básicas que interrogan. Decimos que este país como el resto de Latinoamérica aplico las doctrinas neoliberales como ningún Estado del cono sur. No fue necesaria una intervención armada. Los fusiles fueron cuencos de la tortura y la desaparición como antesala de la exclusión en etapa dictatorial. Luego se mudaron en trajes de la democracia restringida y junto a la legitimación de las urnas y la clase política acorde al modelo de paz de post represión, se llevo a una situación de ruptura, borde, desgranamiento del medio ambiente, emergencia de la salud.

Ahora bien, el ajuste de cuentas con ha sido de tal magnitud que ningún país ha caído en tan poco tiempo a un estado de pobreza de sus habitantes, en medio de un territorio de riqueza. Esta situación constituye que el deterioro masivo de las condiciones de vida se asemejan en pérdidas a una escalada mayor de las políticas neoliberales. Es esta una nueva fase de la guerra sin ejércitos donde comienza a comprometerse el territorio, o la posibilidad de transitarlo con vida y dignidad.

La mesa está servida

Argentina es el país que durante este el 2002 producirá 99 millones de toneladas de alimentos básicos, suficientes para alimentar a 330 millones de personas. Argentina es el quinto exportador mundial de alimentos. Es junto a países como EE.UU, Canadá y Australia, uno de los presenta mayor extensión de cultivos modificados genéticamente como lo es la soja transgénica. En Argentina hay once millones de hectáreas sembradas con semillas transgénicas de soja. Esta concentración de la tierra acompañada de una deforestación brutal ha destruido mil hectáreas por año en provincias muy pobres como lo es la norteña Salta, y no ha resuelto los problemas del hambre, sino que los ha agravado al derruir el medio ambiente y en consecuencia la salud de la gente (4).

¿Acaso es una paradoja? Un relevamiento del Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (Cesni), una ONG consultora de la Organización Mundial de la Salud, apunta que en 2001 la desnutrición en Argentina afectaba a entre el 11 y el 17 por ciento de los niños. Pero con la crisis la desnutrición infantil supera el 20 por ciento. Dentro del país fragmentado están aquellos lugares, islotes del consumo y la opulencia, que perfectamente encajan dentro de los límites del mercado. Y vuelvo otra vez a insistir sobre los "límites" y la sentencia del Banco Mundial... "argentina posee provincias inviables económicamente".

Detrás de cada niño que es víctima del hambre hay un asesino. Una genealogía del hambre de los pueblos es un buen recorrido para desandar las implicancias de la desigualdad. Sobre la depredación de la naturaleza, la metamorfosis de hombres y mercancía, esta la racionalidad instrumental que sostienen la lógica de capital, esa que nunca se preguntará por cuántos niños necesitan un pan, sino la capacidad de un segmento de la población de absorberlo como consumo.

En este lucha como etapa naturalizada de la desigualdad, y que me obliga a escribirla para que se refresque al acto que perpetúa el hambre de los pueblos, el medio ambiente es erosionado por la ambición en dos frentes de importancia: por un lado en la expropiación de los recursos vitales del planeta; por otro lado en la degradación de los hombres que sufren el andar esta tierra. Sobre el territorio arrasado todavía sigue siendo más importante el costo de los artefactos que articulan las armas, que las sonrisas de las vidas niñas que con el futuro en los ojos pueden desarmar tantos mundos como candiles pueden encenderse en los caminos.

El medio ambiente es entonces esa relación social asentada en la desigualdad. Es un conflicto en una tensión permanente. Y los datos del hambre denuncian a ese medio ambiente, a los mundos de la sinrazón de recursos, a los que padecen el hambre, y a los que la ejercen. ¿Salud? ¿Quienes están enfermos? Los que padecen el flagelo del hambre y soportan la condición de cosificación e infra-humanidad en los suburbios de nuestras narices, o aquellos que cierran los ojos, en todo lugar donde la belleza de la vida se marchita entre el alienante paradigma de las guerras, donde el sufrimiento del hambre no necesita de bombas, sino del olvido, esos otras silentes bocas que han decidido callar la injusticia a dar testimonio de lucha y solidaridad.

Todas las guerras una guerra

En las guerras últimas han muerto más de un millón y medio de chicos, en los últimos 10 años el 85% de las victimas de las guerras han sido niños y mujeres (5). Que hoy millones de niños estén padeciendo hambre es más que una bala, más que el silencio de los cuerpos al yacer.

El derecho a la alimentación ya fue nombrado, y tuvo que llegar el año 1993 para que una conferencia de señores del mundo en Viena la coloque dentro del estatuto de los derechos humanos ya promulgados (6).

Dentro del sistema capitalista introducir la noción de alimentación como un derecho supone una ruptura. No es extraño que el único país que no haya aceptado ese derecho sea EE.UU., ya que las condiciones económicas que nuestros países se ven sometidos se articulan en torno al Consenso de Washington, es decir: el punto de encuentro de las organizaciones financieras internacionales, el FMI, la Reserva Federal de los EE.UU. En resumen: el nombre y apellido de los nodos donde se articula el neoliberalismo para disparar sobre continentes como Latinoamérica. En su escalada de violencia pues lo que necesitan son desregulaciones en todos los niveles, incluso la desregulación de la vida.

Que la alimentación comience a ser vista como un derecho implicaría colocar un punto de resistencia en el recorrido cotidiano de las mercancías del mundo. La producción, distribución de los alimentos trastocados y devenidos en mercancía por el capitalismo, y su libre juego de especulaciones y finanzas.

La alimentación (y con esto también quiero decir el hambre del mundo) depende de las bolsas que fijan los valores, las finanzas, los intereses cristalizados diariamente en los precios de la bolsa de materias primas de Chicago. Es una guerra por imponer precios, conquistar mercados, sostener las irracionales tasas de ganancias del 1% del mundo a costa de mantener al 90% en niveles de pobreza e indigencia. En esta guerra, se imponen condiciones. Aunque las balas no se escuchen, los disparos de silencio y resignación recorren los territorios. Apuntan las cabezas de aquellos que resisten, se disparan hacia los márgenes de las ciudades, hacia los desplazados de los campos, hacia los niños que nacen en medio de la pobreza entre harapos y cajas de cartón, hacia los "desaparecidos sociales".

"Desaparecidos": La muerte argentina

Hay una categoría de la historia argentina que define tal vez con claridad esta situación mediada entre la guerra, las economías neoliberales, la desigualdad, la muerte, y por supuesto... la salud. En 1976 en Argentina se implanta una dictadura sangrienta que lleva como baluarte en materia económica a los primeros planteos neo liberal monetaristas, a partir de allí y hasta el día de hoy serán las directrices que modificaran el mapa social del país. En forma conjunta con este plan se instrumenta un plan represivo y genocida al interior de la sociedad que conduce a más de 30 mil personas a campos de concentración, tortura y a la muerte.

A los que no sobrevivieron se comenzó a nombrar como "desaparecidos". Y este es el término que quiero resaltar: "desaparecidos". En boca del poder que ejercía el terror se los clasificaba como "los que no están detenidos, los que no están muertos, no están vivos... están desaparecidos".

Los nuevos desaparecidos de esa historia en el año 2002 constituyen estos niños, sus padres marginados, los desempleados, aquellos a los que ya no basta con explotarlos como factor de la tasa de ganancia del capitalismo. Primero "desaparecieron" a las fuerzas generadoras de cambio, a una generación, "desaparecieron" los cuerpos después de la tortura, después de las fosas comunes, después de los vuelos que los arrojaban donde el río no reconocía orillas. Ahora son los "desaparecidos sociales", a los que se ultraja y reduce en todo lugar donde la vida es como una ceniza gris en un sol que sangra de dolor sobre esta tierra.

Por eso es importante tener en cuenta que entre el medio ambiente y la salud existe esta condición donde se decide en todos los segundos de todos días la condición de humanidad de millones. Donde el que deja de ser pierde tanto el derecho de un medio ambiente digno y de alcanzar ese estado que puede definir a la salud, "el estado que permite a una persona su plena integración social y laboral en la sociedad en la que vive" (7).

VENTANAS SOBRE EL HAMBRE

En este momento me detengo, escribo en la madrugada de un país al sur en una ciudad detenida en la orilla de un río, me he detenido porque detrás de mí he comenzado a escuchar disparos en la noche... hace varios días que algunos supermercados de la ciudad en la que vivo son asediados por el hambre y la pobreza de la gente. Familias enteras han reclamado junto a sus hijos alimentos, ante la negativa de los empresarios se ha intentado saquear a ese gran supermercado perteneciente a algún dueño del mundo. El Estado ha ejercido una vez más su función represiva, los que fueron en busca de alimentos han encontrado balas y gases lacrimógenos, la persecución y las sirenas en medio de la noche.

Es esta ventana a mis espaldas, la misma que me trae una luz del amanecer en el rostro, junto al amor y la esperanza, antes de que amanezca me conduce al dolor de mi pueblo. El presente saqueado de Argentina, de mi ciudad, son los trozos de diario arrugados bajo el polvo del olvido. ¿Los datos del hambre? ¿De la pobreza? ¿Macroeconomía? Es la salud en este medio ambiente donde una niña de ocho meses ha fallecido hace exactamente una semana al no poder resolver una enfermedad agravada por su estado de desnutrición (8).

Al fin... ¿esa niña hace cuantos años que ya había comenzado a morir?

Y aquellos hermanos. Tres niños de una ciudad de la provincia de Corrientes donde el hambre los llevó a alimentarse de tierra. Al borde de la muerte fueron llevados a un hospital público que se caía a pedazos. Tampoco a nadie asombro el hecho, se dijo que en esa región de Argentina es común ingerir tierra para encontrar un alimento (9).

Y aquellos otros niños que se desmayaban en las escuelas de la provincia norteña de Tucumán. Los chicos iban sin comer y no tenían fuerzas para seguir en clases. Los días lunes eran los más graves porque estos chicos venían sin comer desde el último día de clases al que habían asistido: el viernes. Los niños que asisten a los comedores escolares por lo general reciben una única ración alimentaria en todo el día, la que pueden tomar en la Escuela. Las raciones de comida por niño mantienen el mismo valor que hace dos años, con la devaluación de los últimos meses esto quiere decir que las escuelas argentinas disponen de 0.25 centavos para alimentar a cada alumno que asiste a un comedor. 0.25 centavos, esto es: el precio de media aspirina en un plato vacío (10).

Pero las directivas del FMI dicen que para que baje el "riesgo país" y este lugar sea creíble en el mundo tiene que recortarse "gasto público". No sólo que no aumentan las partidas para combatir el hambre, sino que lo que llega comienza a ser menos y de peor calidad alimentaria. Dentro de ese marco se ajusta la vida de los argentinos, cada ajuste es una ráfaga de plomo restañando el futuro de los niños.

Tal vez por eso, como todo un símbolo, una escuela técnica de la provincia del Chaco ha decidido junto a sus alumnos un método para superar la crisis del hambre y restituir la partida de dinero que el Estado recorta en los comedores (11). En esa escuela los alumnos junto a profesores y padres fabrican ataúdes a una razón de dos por día. Así de esta forma pueden disponer de dinero para solventar la alimentación, una vida, con los clavos, maderas y martillos de un féretro llamado a llevarse a las regiones excluidas del país.

DISPAROS: ENTRE NACIMIENTOS Y MARGINALIDAD

En estas tierras declaradas como insolventes e inviables se dan los índices de mortalidad infantil más elevados. En la provincia donde los niños fabrican ataúdes se da el más alto del país: 34.4% (12). El indicador de mortalidad infantil es el indicador que desnuda críticamente a la desigualdad. Se supone que a medida que este índice desciende es porque se mejoran las condiciones ambientales y de bienestar de aquellos niños que pueden seguir viviendo.

La mortalidad infantil no esta relacionada con la riqueza. El Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas había calculado que en 1997 la renta per cápita anual de Argentina era de 8950 dólares, uno de los más altos de Latinoamérica (la crisis actual lo ha desplomado a 3.100 dólares) (13). Sin embargo lo datos macroeconómico no se han traducido en Argentina a un mejoramiento social, sino que marcan una brecha de desigualdad y exclusión creciente.

Hay países con menor ingreso y que tienen índices de mortalidad infantil menores que Argentina, como es el caso de Costa Rica, Chile y Cuba con un 7% de mortalidad y con un PBI inferior a 2400 dólares. Argentina con cerca de 9000 dólares de PBI solo ha disminuyo entre los año 1980 y 1995 en un 34% a las muertes en menores de 5 años (14).

Según datos del INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina) Las probabilidades de morir de un niño antes de los dos años se incrementan a medida que se deterioran las condiciones socio-ambientales. De esta manera la vivienda deficitaria y la provisión de agua no potable aumentan en un 64% las chances de muerte de un niño que no ha cumplido los dos años de edad. Más tenaz resulta el análisis desde el punto de vista del nivel de instrucción de la madre, las chances de morir antes de los dos años se incrementan en un 118% para los niños con madres sin instrucción primaria incompleta y las que han completado el nivel secundario (15).

Los vínculos entre la salud y el medio ambiente nos llevan transitar los umbrales de la muerte. La muerte resultado de la desigualdad, la explotación de nuestra sociedad, por el funcionamiento económico de las guerras bélicas, económicas, endeudamiento externo, espiral de la violencia, éxodo y destierro, exilio a ningún lugar.

El conflicto social desencadenado por las balas del hambre es resuelto desde los Estados con más represión y aumento de los presupuestos en defensa y seguridad. Se comienza a categorizar como "inseguridad" a ese estado que sitia las puertas de los barrios tranquilos, que no es más que el producto complejo y desigual de una relación donde tanto la explotación y la exclusión construyen las identidades a partir del eje del diario sobrevivir y la ausencia gris de un futuro a habitar. No el futuro ese que podemos proyectar nosotros de aquí a unos diez años, sino el futuro inmediato, ese que dista desde este viaje del día hacia la noche. Incertidumbre. Quién sino aquellos que hoy han debido partir un único pan con seis hijos han de saber lo que es la piel de la incertidumbre en el frío de la guerra.

Las acciones se reducen a contener y a mantener lo que el lenguaje político conservador nombra como "paz social". Las balas y la ayuda social son dos rostros fraguados por un equilibrio útil tanto al poder financiero como al poder político local. En una se trata de contener dentro de los límites tolerados por la hipocresía a aquellos que nacen negados de todo derecho social, desde el otro lado ráfagas de disparos apuntan a los que deciden traspasar los límites de la "paz social", ellos pasan a integrar las estadísticas de muertos en las calles, en las selvas, los suburbios, las cárceles, los campos de destierro.

Las tendencias del mercado económico, de sus imperios trasnacionales de financistas y empresas, junto a las directrices de nuestros Estados garantes del poder mundial, devenidos en ejércitos y policías de las fronteras de exclusión de las ciudades, se sostienen en seguir otorgando privilegios a los ya enriquecidos por la concentración de la riqueza. Cada persona sería alguien con disponibilidad de adquirir un paquete de consumo donde se incluyen los aspectos sociales como la educación, la salud y la vivienda. Legitimadores de un Estado quien luego de haberse constituido hace 50 años como garante de inclusión y punto de equilibrio de las desigualdades, ¡hoy! al calor de las recetas neoliberales es aquel que asegura una tasa de exclusión proporcional a la tasa de ganancia de los grupos económicos.

El gasto gubernamental de Estados como Argentina se destina en mas del un 40% a incrementar las arcas de las fuerzas armadas y los pagos los intereses del endeudamiento externo -que dicho sea de paso en Argentina los 170 mil millones de dólares de endeudamiento contraído por las elites locales han servido para sostener la fuga de capitales y la especulación financiera-. En tanto los presupuestos destinados para educación-salud se deterioran en una espiral agravada por el deterioro social, el desempleo y los frentes de desigualdad que fragmentan a nuestros países. En todo el mundo solo el 12% del gasto de los gobiernos se destina a la atención primaria de la salud y a la educación primaria de los marginados (16).

Es cínico y perverso que sean los mismos organismos económicos que monitorean a las economías de nuestros países quienes se encargan de recordar que con reasignar el 10% del gasto militar del mundo en desarrollo y el 1% del mundo industrializado se reduciría la desnutrición y las enfermedades que acarrea (17).

Entonces para los gobernantes cada vez resulta más fácil el cinismo de proclamar que a los conflictos de la guerra desatada por la desigualdad se resuelve con "balas", "armamentos", "seguridad", siempre hay un enemigo a mano para justificar desde los Estados la violencia sobre la violencia trasegada por 500 años de ultraje. Siempre se puede explicar desde las lenguas de los economistas que es la ayuda financiera externo para que "inocentemente" desborde en "fuente de desarrollo, empleo, salud y educación" para... ¿todos?

La relación entre endeudamiento externo y la infancia es un sabor de huesos en el aire enrarecido por el cinismo y la violencia desembozada del régimen económico. Según datos de UNICEF en 1995 América Latina y el Caribe registraba el mayor índice de deuda por niño, esto se traduce a un promedio de 9000 dólares de deuda por cada niño latinoamericano menor de cinco años (18). Ese endeudamiento nunca fue el destinado a incrementar el desarrollo de los países, ni a sanear las condiciones de salud, alimentación y educación de los nuestros niños.

Las acciones mínimas y básicas de salud y medio ambiente como aquellas que aseguran la provisión de agua potable no han alcanzado en Argentina a todos: el 7% de los niños pobres menores de 6 años viven sin provisión de agua potable; y el 40% crecen en viviendas sin baños (19). Todos sabemos que el saneamiento de las condiciones de vida de estos niños tiene tanta o más importancia que una alimentación adecuada. Aunque disponga de una dieta normal, de nada le servirá, si su medio ambiente les devuelve parásitos y los enferma de diarrea.

La provisión de agua potable sigue siendo uno de los aspectos primordiales entre los que definen las condiciones de vida de los pueblos. Si aún sigue siendo un tema pendiente, qué queda para los otros impactos ambientales tales como: el deterioro de las fuentes hídricas, la degradación y sobreexplotación de los recursos naturales, los basurales de desechos industriales de esas empresas que constituyen el patio de juego de los niños que sobreviven en los cordones de marginación de las grandes ciudades.

¿Contradicción? Un niño jugando entre los desechos de esa empresa internacional que ha hipotecado la vida de él, de sus hermanos, en nombre de las libertades del mercado, la desregulación de la economía, al condicionar su salud, su educación y un lugar que no este inscripto en el reverso de las balas.

CONCLUSIONES: AL PIE DE LA ESPERANZA

He recorrido una crónica desesperada entre el medio ambiente, los fragmentos dispersos de la historia, la salud y el flagelo de un país; los corazones de los pueblos latinoamericanos, nuestras luchas y derrotas.

Hable de vida y de muerte, de guerra y de paz, de niños y hambre, de límites y de imposibilidades. Yo quería hablar de estas palabras, de un sabor de agua y dolor, de una mirada huérfana de ataduras, de un día que

deberá ser distinto a los días. Quería en voz del amor declarar la vida en los vientres del porvenir.

Entre el hambre y la palabra nos queda este medio ambiente, que contiene una acción: generar salud, si no queremos que ella se convierte en un mero indicador del estado de nuestros latidos que nos separan de lo humano.

Entre estas palabras, estas que han viajado horizontes y que son sostenidas entre la ternura y el amor, entre la palabra y el llanto, entre el viento y una clara mañana. En nuestras patrias, donde nos encontremos, sabremos que todo este dolor que respiramos es quien nos ilumina a seguir una lucha común, para que éste medio ambiente deje de ser el refugio de los desposeídos y pase a ser esa intemperie donde podamos junto a nuestros hijos descubrir en la piel desnuda el aroma profundo de la libertad.

NOTAS:

1. MÁS SALUD POR EL MISMO DINERO (1997), La Reforma del Sistema de Salud en Argentina, Gines González García, Tobar Federico, Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, ISALUD 1997, 304 páginas.
2. Las estadísticas están tomadas en base al SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales de la Presidencia de la Nación).
3. "Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina 1992 y 2000", Diario Clarín, 10 de junio del 2002, Bs. As. Argentina .
4. "Denuncia contra Argentina", en Diario Clarín, 11 de Junio de 2002, Bs. As., Argentina.
5. Estado Mundial de la Infancia (1992), UNICEF, Edición en Español, Barcelona, España.
6. Estos derechos se agregan a a los derechos cívicos de la declaración de 1948. De estos nuevos derechos, el único Estado que no los aceptó fue Estados Unidos. El derecho a la alimentación es el derecho a acceder de manera regular, permanente y libre, ya sea directamente o indirectamente, dinero mediante, a una alimentación cuantitativa y cualitativa adecuada y suficiente, correspondiente a las tradiciones culturales de la población de origen del consumidor, y que garantice una vida psíquica y física, individual y colectiva, libre de angustia, satisfactoria y digna (Observación general N° 12 al artículo 11 del Pacto sobre los derechos económicos, sociales y culturales, doc. ONU HRI/GEN/I/Rév. 07/02/2000).
7. Alejandro O'Donnell (1999), "Una visión problemática nutricional de los niños argentinos, Salud y Calidad de vida en la Niñez Argentina", en Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI), 1999, Bs. AS. Argentina.
8. "Fallece una niña de 8 meses por desnutrición", en Diario UNO, 8 de agosto de 2002, Entre Ríos, Argentina.
9. "Niños se alimentan de tierra", en Diario El Litoral, 5 de Agosto de 2002, Santa Fe, Argentina.
10. "Los chicos se desmayan de hambre en la Argentina", en Diario Pagina/12, 29 de Abril de 2002, Bs. As. Argentina
11. "Después del Recreo Ataúdes", en Revista Veintitrés, 25 de Julio de 2002, Bs. As. Argentina.
12. Dirección de Estadísticas de Salud, Ministerio de Salud M.S. y A. S.
13. Diario La Nación, 17 de marzo del 2002.
14. Elsa Moreno (1999), Morbimortalidad en la Niñez, Salud y Calidad de vida en la Niñez Argentina, en Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI), 1999, Bs. AS. Argentina.
15. EQUIS - INDEC.
16. Estado Mundial de la Infancia 1992, op. Cit.
17. Ibídem.
18. La Infancia de las Américas (1996), UNICEF, Diciembre de 1996.
19. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), Encuesta Permanente de Hogares, Octubre 1997, Bs. As. Argentina.

Close Window